

La imagen de Pasionaria en los años setenta: un caso de reciclaje del carisma en procesos de transición política¹

Vicente J. Benet

Resumen: Dolores Ibárruri, Pasionaria, forjó su imagen carismática durante la guerra civil española y pasó a convertirse en un símbolo internacional del comunismo y la lucha revolucionaria. Cuarenta años más tarde de ese proceso de construcción carismática, la Pasionaria fue utilizada de nuevo tras la muerte de Franco como un símbolo que buscaba legitimar la Transición hacia la incipiente democracia. En el presente artículo analizo el funcionamiento del carisma en dos contextos históricos distintos utilizando el concepto de “reciclaje”. El campo de estudio que define este proyecto de investigación es el del funcionamiento de esta imagen carismática en los medios de comunicación, sobre todo a través de las imágenes cinematográficas y televisivas.

Palabras claves: Dolores Ibárruri, Pasionaria, imagen, reciclaje

Résumé : Dolores Ibarruri, Pasionaria, a forgé son image charismatique pendant la guerre civile espagnole et est devenue un symbole international du communisme et de la lutte révolutionnaire. Quarante ans après ce processus de construction charismatique, la Pasionaria a été utilisée de nouveau comme symbole pour légitimer la transition vers la démocratie. Dans cet article, j’analyse le fonctionnement du charisme dans deux contextes historiques différents en ayant recours au concept de “recyclage”. Le champ d’études qui définit ce projet de recherche est la performance de ce charisme dans les médias, en particulier à travers le cinéma et les images de la télévision.

Mots-clés : Dolores Ibárruri, Pasionaria, image, recyclage

El carisma en sus contextos

Las preguntas que me plantearé en este artículo se dirigen hacia la pervivencia de la imagen carismática del líder político a lo largo del tiempo. Concretamente, me interesa indagar en cómo se reutiliza el carisma de un personaje en un contexto histórico diferente al que sirvió para configurarlo como un fenómeno de masas. Dependiendo de esta cuestión, también resulta necesario observar las pervivencias y las omisiones que se desprenden del nuevo rol que debe cumplir en un contexto ideológico y social distinto al de la gestación de ese carisma. Por lo tanto, no se trata únicamente de plantear un estudio de iconografía comparada de la imagen de un líder político a lo largo de un recorrido histórico. Se trata más bien de reflexionar sobre un caso que no se da con demasiada frecuencia: la utilización del carisma de un líder político para articular procesos sociales y discursos ideológicos correspondientes a su vez a dos contextos históricos completamente diferentes. De este modo, y por resumirlo de manera esquemática, las cuestiones principales hacia las que dirigiré mi reflexión son: ¿Cómo funciona la

1. Este trabajo se inserta en el Proyecto de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad español: “La construcción mediática del carisma de los líderes políticos en procesos de transformación social: del Tardofranquismo a la Transición” (HAR2012-32593).

imagen carismática de un mismo líder en dos contextos distintos? ¿Cuáles son las estrategias de reciclaje y articulación en un medio social y un proyecto político divergente al que la hizo constituirse en un momento determinado? ¿Qué efectos produce entre sus receptores para legitimar una estructura de poder distinta a la que se vinculaba al carisma originario?

Quiero plantear esta reflexión en torno a un personaje histórico muy representativo para buscar respuesta a estas preguntas que acabo de enumerar. Mi caso de estudio es la dirigente del Partido Comunista de España (PCE) Dolores Ibárruri (1895-1989), Pasionaria. Específicamente observaré el papel que cumplió, a través de la función simbólica asentada en su carisma, durante la Transición a la democracia a lo largo de los últimos años del franquismo y poco después de la muerte del dictador. Voy a tratar, por lo tanto, de un personaje cuya dimensión carismática se construyó en los años treinta, en un



Fig. 1. Mitin de París de 1971 © DR

contexto político de encarnizadas luchas entre totalitarismos y también de explosiones revolucionarias. Pero también se trata del momento en que los medios de comunicación habían desarrollado de manera muy consistente su capacidad de influencia sobre las masas. Fenómenos carismáticos como el que me ocupa en este texto, con todo el poder de seducción, creación de dependencia y de enganche emocional, son característicos de la década de los treinta. Concretamente, en estos años fue particularmente importante para la consolidación del carisma de Pasionaria el papel de dos medios de comunicación específicos: la radio, que reproducía a la audiencia devota sus vibrantes y cuidadosamente modulados discursos, y la fotografía (sobre todo utilizada para la cartelística y la propaganda, pero también para las revistas ilustradas internacionales) que asentó una iconografía específica a partir de la cual se convirtió

en una celebridad comunista reconocida a escala global. Junto con estos dos soportes, el cine de los años 30 cumplía también un papel de cierta relevancia, aunque no tan grande como la de los otros dos medios mencionados.

No obstante, lo que me interesa en relación con las preguntas que acabo de plantear, es observar esa figura en los años 70, a lo largo de los últimos momentos del exilio y durante su fugaz pero decisivo paso por la política de la Transición. Frente a la mujer madura y energética de los años 30, el fin de la dictadura la recuperará como una anciana cuya imagen se vincula fundamentalmente a la televisión, el cine documental y las revistas ilustradas, dentro de un contexto histórico radicalmente distinto al que sirvió para construir su mito. La evocación de la energética líder proletaria de la guerra civil se transfiguró en un nuevo concepto que se alimentaba, y al tiempo se enmascaraba, en una figura tan frágil como legendaria y que sirvió para asentar un proyecto político que comenzaba a dar sus primeros pasos. Un proyecto que utilizó ese legado carismático con el fin de legitimar una incipiente estructura de poder que pretendía desplazar a la de la dictadura franquista.

El proceso de reciclaje del carisma con fines políticos en contextos diferentes a los que sirvieron para forjarlo se encuentra elaborado de manera implícita en los planteamientos de Max Weber, quien reconoce un componente *dinámico* en el desarrollo del carisma, incluso una vez cristalizado en un líder y una estructura de poder. Él lo denomina la *transformación* o también *rutinización* del carisma. Un proceso que tiene que ver con el modo en que la sacralización de origen heroico del carisma va mutando, con la desaparición o incluso la decadencia del líder, en sistemas más o menos relacionados con las otras dos formas fundamentales de dominación social: la racional-burocrática por un lado, y la anclada en las tradiciones por otro. He de decir que, en mi impresión, Weber es tan prolijo como oscuro cuando se ocupa del tema de la transformación. Al fin y al cabo, trata de explicar un mecanismo particularmente complejo que parte de un atributo personal, vinculado a una figura concreta investida con la sacralización del líder, para acabar constituyendo una estructura de dominación social casi siempre alejada de esa identificación personal. En cualquier caso, es parte de una dinámica histórica constante. Como nos recuerda el propio Weber, el proceso de dominación carismático tiene como función esencial la *legitimización* de un sistema de dominación. Y la legitimización no depende tanto de los atributos que distinguen a la figura que concita ese papel carismático, como del hecho de que los “dominados”, los “adeptos” al líder depositen voluntariamente en él (o ella en este caso) las cualidades sobrehumanas que adornan su figura².

Desde luego, el proceso descrito por Weber podría ser trasladado al papel de Dolores Ibárruri en la dirección del PCE. Sin ser este artículo el espacio adecuado para hacer un recorrido minucioso de este proceso, desde mediados de los años 50, Pasionaria había pasado a un segundo plano en el control político del partido³. De hecho, sus funciones fueron haciéndose poco a poco más honoríficas, perdiendo su control ejecutivo. Desde este estado de cosas, y en relación con el tema que nos ocupa, el proceso de reciclaje de la figura carismática de Dolores Ibárruri se desarrolla fundamentalmente en los últimos años del exilio y sobre todo desde 1971, cuando el PCE comienza a reutilizar sistemáticamente el mito de Pasionaria en los momentos de declive del franquismo. Su momento de apogeo, tanto mediático e iconográfico como político, se dará en 1977 y 1978, con su retorno, la posterior campaña electoral y finalmente su elección como diputada para las primeras Cortes democráticas posteriores a la guerra civil.

2. WEBER, MAX, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977 [1922], pág. 193.

3. Para una descripción detallada del proceso de orillamiento de Pasionaria por parte de Santiago Carrillo y los nuevos líderes del PCE, véase entre otros la descripción de la reunión del Comité Central en la RDA durante el verano de 1956 de MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1983, págs. 288-301. Hay que señalar, en relación con el problema de la función política del carisma, el papel conflictivo de la exaltación constante que es inherente a la consistencia del carisma del líder político y las críticas al “culto a la personalidad” que comienzan a generalizarse tras la muerte de Stalin y que afectaron a la propia imagen de la Pasionaria.

Una serie de acontecimientos adquirirán un notable valor en estos siete años. Desde el análisis de los medios audiovisuales que nos interesa aquí, tiene su primera plasmación en los tres grandes mítines en Francia, Suiza e Italia que sirven diferentes funciones y de los que han quedado abundantes muestras de imágenes documentales. Por un lado, son catalizadores tanto de los exiliados como de la resistencia interior, que son puestos en tensión en este tipo de demostraciones de fuerza del partido. Por otro lado, sirven para mostrar la capacidad de alianza y las sinergias con otras fueras comunistas occidentales en el diseño de la estrategia del Eurocomunismo que comenzaba a ser impulsada por Santiago Carrillo, Georges Marchais y Enrico Berlinguer durante aquellos años y que culminaría en un encuentro en Madrid de los tres líderes en marzo de 1977. El gran mitin de Roma de 1975, planteado en principio como una celebración de los 80 años de Pasionaria, tiene una interés estratégico específico, en palabras



Fig. 2. Mitin de París de 1971 © DR

de Vázquez Montalbán: “[...] a Carrillo y a la dirección les interesa aprovechar el acontecimiento para presentar en sociedad la Junta Democrática y el poder del partido, capaz de, pese a la clandestinidad, mostrar un importante despliegue de cuadros y de aliados⁴”. La culminación de este proceso de reutilización de Dolores Ibárruri se puede resumir en dos momentos de enorme fuerza simbólica e igualmente documentados profusamente en los medios: la escena del retorno del exilio, descendiendo la escalerilla del avión de Aeroflot, y su presidencia simbólica durante la primera jornada de las Cortes Constituyentes, una vez elegida diputada tras las primeras elecciones democráticas en más de cuarenta años.

4. VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Pasionaria y los siete enanitos*, Barcelona, Mondadori, 2005 [1995], pág. 320.

Junto con ese material iconográfico, otros elementos acompañarán la forja del reciclaje carismático de Pasionaria. Me refiero a las narraciones que la acompañan, los discursos a través de los cuales esa imagen carismática permite, por un lado, una determinada lectura del pasado y, por otro, una justificación del presente. Obviamente, es imprescindible distinguir la función de estos dos tiempos en el proceso de reciclaje. De este modo, el registro discursivo dirigido hacia el pasado nos conduce al momento original de la cristalización de su carisma, fundamentalmente la irrupción de Pasionaria como líder político durante la Segunda República y la Guerra civil española. Esta pervivencia del pasado revela tanto la función social de la memoria como el capital simbólico que su imagen es capaz de evocar. Por otro lado, el que se dirige hacia el presente político de los años 70, en el que se reutiliza ese capital simbólico con el fin de legitimar el proceso de Transición a la democracia asimilando en torno a la figura central de Pasionaria la tradición del exilio, de la República e incluso, me atrevería a decir, de la sutil evocación de la profunda transformación que se estaba llevando a cabo en el proceso democrático en un contexto político de reforma (que no de ruptura, debate muy recurrente durante aquellos años) pactada del franquismo.

Dos aspectos entrelazados, por lo tanto, dirigen mi propuesta del funcionamiento mediático del carisma de Pasionaria anciana: el primero es iconográfico. Mi interpretación de su elaboración icónica se guía por la idea de la monumentalización (no debe entenderse esta definición en su acepción foucaultiana) de su figura desde los años 70. La Pasionaria anciana deviene objeto de conmemoración, casi en un sentido literal. Se trata de un icono depositario de memoria, de la tradición revolucionaria, un cuerpo donde se condensa, e incluso podríamos decir, se petrifica, el pasado. Por cierto, esa dimensión mineral, fosilizada, podría ser evocada también en la relación biográfica de Pasionaria como hija y esposa de mineros. Sus rasgos físicos, el modo en que se viste y arregla, así las escenografías donde se mueve, insisten en ese trabajo de monumentalización en vida, un elemento particularmente llamativo a la hora de confrontarlo no con la habitual fuerza y la pujanza convencional del líder carismático, sino con el cuerpo en declive de una mujer anciana.

En cuanto al aspecto discursivo o narrativo, durante esos años se va a generar también otro proceso de fosilización: el de su biografía, el relato que describe su consistencia mítica o heroica. Esto se plasmará tanto en la fijación definitiva de sus memorias (*El único camino*, 1963 y 1976 – *Me faltaba España*, 1984 finalmente reunidas en *La lucha y la vida* de 1985⁵) como en las entrevistas y películas que aparecen durante esos años. En ellas, establece una trayectoria política tanto en la guerra como en el exilio en la que los silencios resultan frecuentemente más reveladores que lo relatado. Como ocurre a menudo en estos casos, la memoria deviene selectiva, inmune a la contradicción incluso ante las evidencias. La aceptación y oficialización de este discurso en el tiempo de la Transición es particularmente reveladora, por lo tanto, del modo en que el establecimiento de un régimen democrático en España fue acompañado de un modo más o menos consensuado de gestión del pasado y la memoria.

Iconografía, conmemoración y forja del mito

Como acabo de decir, los años finales de la vida de Pasionaria supusieron una apoteosis de su valor conmemorativo. Sin embargo, esta celebración encubría la escasa relevancia política efectiva que tenía el personaje, algo que se había consumado de manera definitiva en 1960, cuando se llevó a cabo el VI Congreso del PCE en Praga, en el que cedió la Secretaría General del partido a Santiago Carrillo. Pasionaria fue nombrada Presidenta, un cargo puramente honorífico que la convirtió en una especie de

5. IBÁRRURI, Dolores, *Memorias de Dolores Ibárruri. La lucha y la vida*, Barcelona, Planeta, 1985.

“reina madre”⁶. Sin embargo, todavía era una figura venerada para la mitología comunista internacional. En su exilio en Moscú, y sobre todo en sus funciones representativas para la Komintern, que la llevaba a continuos viajes por los países comunistas en diferentes gestiones, tejió una importante red de contactos e influencias con los máximos representantes políticos del bloque comunista. En cualquier caso, su presencia se fue haciendo cada vez más ocasional en el escenario internacional. De vez en cuando aparecía acompañando a los líderes de la Unión Soviética y de sus países satélites, incluyendo a figuras como Ho Chi Minh o Fidel Castro. En cierto modo, la muerte de su hijo como teniente del ejército rojo durante la batalla de Stalingrado la convertía también en la madre de un héroe de la Unión Soviética y, casi por extensión, del comunismo internacional. Pero su larga trayectoria vital y política, en muchos aspectos estigmatizada por su defensa hasta el final de sus días del estalinismo, la convertía en un



Fig. 3. Mitin de París de 1971 © DR

personaje que era conveniente mantener en un discreto segundo plano. De este modo, Dolores Ibárruri se centró cada vez más en su vida familiar, dedicándose desde los sesenta casi exclusivamente a su única hija superviviente y a sus nietas.

Debemos tener en cuenta, de todos modos, que la función política es casi secundaria en un personaje de esta naturaleza. El monumento carismático se construye para que tenga una fuerza alegórica, para que acabe convirtiéndose, como fue el caso de Pasionaria, en un emblema de inmediata interpretación que se vinculaba a la lucha comunista internacional. Centrémonos brevemente en el surgimiento de la figura carismática de Pasionaria. Realmente, su proyección como símbolo revolucionario en España

6. VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Pasionaria...*, op. cit., pág. 146.

y sobre todo a escala mundial fue cuestión de pocos meses. El PCE era un partido minoritario antes de la guerra civil. La izquierda más implantada socialmente se identificaba sobre todo con el Partido Socialista, donde no faltaban líderes de corte revolucionario, y también con los anarquistas y otros sindicatos obreros. Al salir diputada por el Frente Popular en febrero de 1936, Pasionaria tuvo uno de sus primeros gestos dramáticos que la convertirían en centro de atención: liberar a los presos que había en las cárceles de Asturias, provincia por la que había obtenido su escaño. Como diputada electa, se dirigió a la cárcel y obligó a los responsables a que soltaran a los presos, muchos de ellos comunes, pero otros todavía encerrados desde el levantamiento revolucionario de 1934. La puesta en libertad de los presos, sus encendidas y polémicas sesiones parlamentarias durante los cuatro meses siguientes a la elección y sobre todo la insurrección militar de Franco y los generales contra el gobierno legítimo colocaron a Pasionaria en el centro de la abundante lista de figuras heroicas que se fueron dibujando en las primeras semanas de la guerra. Su carácter específico de ser una mujer en un terreno tan masculino como es la guerra resultaba particularmente interesante. Unido a los gestos públicos con tanto impacto en los medios, sus visitas a las trincheras o sus viajes fuera de España para recaudar fondos para la causa fueron proyectando su imagen en las revistas ilustradas y en los medios internacionales hasta convertirla en un símbolo de la lucha antifascista. En la forja de su carisma a través de los medios tuvieron también importancia decisiva algunos rasgos físicos que supo trabajar con esmero: su voz resultaba magnética, perfectamente articulada e impostada para la radio y para los mítines en grandes espacios ampliados por micrófonos. Sus registros dramáticos al lanzar los discursos eran particularmente cautivadores. Pero junto con ese dramatismo que sabía transmitir con su voz, cultivó una imagen muy particular, sobria, estoica, casi de abuela prematura que le acompañaría hasta el final de sus días. Una imagen que se convirtió en marca esencial de su iconografía perfectamente reconocible. La resumo a través de una descripción aparecida en una de sus biografías publicadas en la Transición a cargo de Teresa Pàmies en la que se describe su famosa intervención en el Congreso de los Diputados de la República en junio de 1936:

Dolores Ibarruri vestía de negro y, pese al calor de junio, con manga larga. Nunca enseñó los brazos en público. No se concibe una figura dramática en manga corta. Sus gestos al hablar, esos gestos que ni Margarita Xirgu podían superar en patetismo, subrayaban cada una de sus palabras estremecedoras o huecas (también las pronunció) y casaban con unos brazos cubiertos de manga ancha, vaporosa, recogida en el puño. Iba pulcramente peinada, con el clásico moño recogido en la nuca, pendientes discretos en las orejas [...]. Alrededor del cuello, un pañuelo vaporoso, estampado en tonos grises y blancos, el famoso pañuelo de “Pasionaria”, que alguna vez, en algún momento de su discurso, agarraba vigorosamente de los extremos para apoyar en él todo su cuerpo y mostrarse más alta todavía, más imponente, frente a esos señores que la escuchaban como quien oye llover o barruntaban Dios sabe qué respuesta⁷.

Este tipo de iconografía ayudó un concepto específico vinculado a Pasionaria. Se trataba de un personaje asexuado, sublimado, que adquirió los rasgos de una matrona, una madre o, de nuevo, como dice Vázquez Montalbán, una supermadre revolucionaria y transgresora, como la madre de Gorki o la Madre Coraje de Brecht⁸. Se prodigó incansablemente por el frente para animar y consolar a los soldados, acabando así de configurar su imagen heroica. Un término despectivo con el que los franquistas pretendían insultar a los combatientes republicanos fue el de “hijos de la Pasionaria”. Pero este pretendido insulto fue asumido por ella como una distinción honorífica que utilizó con orgullo en sus discursos de guerra: la de “madre” de los combatientes del bando leal. Esta identificación maternal se mantuvo más

7. PÀMIES, Teresa, *Una española llamada Dolores Ibárruri*, Barcelona, Martínez Roca, 1976, pág. 74.

8. VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Pasionaria...*, *op. cit.*, pág. 93.

allá de la guerra civil e incluso se proyectó en las estrategias de reorganización y solidaridad femenina del partido durante los primeros años del exilio a través de la idea de “maternidad social” como parte inherente a la lucha de las mujeres antifascistas⁹. Junto con esto, sus proclamas y eslóganes legendarios atribuidos a ella (aunque en realidad todos ellos tomados de otros contextos históricos) como “¡No Pasarán!”, “Más vale ser viudas de héroes que esposas de cobardes” o “Más vale morir de pie que vivir de rodillas”, lanzados en incendiarios discursos radiofónicos y convertidos en consignas internacionales, apuntalaron su carisma y acompañaron ese proceso de petrificación del mito asociado a una imagen poderosa, combativa pero también maternal de la mujer revolucionaria.

Procesos de reciclaje y adaptación al nuevo contexto



Fig. 4. Mitin de Roma de 1975 © DR

Tras los apagados años del exilio, la primera recuperación pública de Pasionaria para los españoles tiene un lugar y una fecha precisos: el gran mitin de Montreuil del 20 de junio de 1971. Se trató de una gran operación de propaganda del partido dirigida a varios frentes. Por un lado, la primera gran convocatoria para los viejos exiliados republicanos que llevaban más de treinta años fuera del país, pero también para sus hijos que habían crecido al calor de las viejas historias y los viejos mitos de la guerra. En segundo lugar, tenía a su vez una función cohesiva hacia los cientos de miles de españoles simpatizantes que habían tenido que emigrar del país durante los años 50 y 60 por razones económicas, buscando trabajo en los países europeos. Pero también había una razón interna: la necesidad de dar

9. Ver al respecto el interesante estudio de YUSTA, Mercedes, *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*, Madrid, Cátedra, 2009, pág. 255.

una imagen cohesionada del Partido Comunista tras las tensiones producidas por la condena de la invasión de Checoslovaquia en 1968 por los soviéticos. Carrillo había impulsado esa condena frente a los sectores prosoviéticos del partido y había conseguido que Pasionaria, una ortodoxa comunista casi siempre fiel a los designios de Moscú, le acompañase en ese arriesgado gesto político¹⁰. En cierto modo, la mayor ventaja de que Pasionaria se hubiera alejado de las tareas políticas ejecutivas desde 1960 fue que le permitió sobrevivir a los procesos de desestalinización y a configurarse como mito más allá de las disputas políticas concretas y también de las tácticas y las estrategias del movimiento comunista internacional. Así es como sería recibida en Montreuil, como un mito viviente, un personaje que volvía a la escena trascendiendo las coyunturas de la guerra fría. Las repercusiones políticas de su discurso quedaban en un segundo plano frente a su potencia iconográfica y su improvisación carismática. En una película filmada sobre el mitin por cineastas del PCE se puede observar como las multitudes de españoles que llegan a las estaciones parisinas portan pancartas y lemas en las que la figura de Pasionaria



Fig. 5. Mitin de Roma de 1975 © DR

cumple una función principal. (Fig. 1) El filme, accesible en internet¹¹ y publicado también en DVD dentro de la colección de TV3 *Crònica de una mirada*, incluye una entrevista en la que Carrillo, muñidor del acto, aparece junto a la mitificada líder a la que había desplazado de la dirección del partido en pie de igualdad. (Fig. 2) En cualquier caso, por la función emotiva y propagandística del desarrollo del mitin, el papel estelar, el discurso de cierre y también la clausura de la película, se reservan a Pasionaria. Investida de su iconografía habitual, (Fig. 3) lanza un vibrante discurso que remite, en su planificación retórica y en su impostación dramática, a la tradición de los años treinta que reverdecen en la figura de una anciana todavía cargada de magnetismo para las masas que la escuchaban.

10. MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza...*, op. cit., págs. 444-445.

11. Disponible en línea: <<http://www.youtube.com/watch?v=cLtNe5Y9gY0>>, [8/05/2013].

Este tratamiento conmemorativo de Pasionaria se repitió en otros dos grandes mítines del PCE en el exilio donde Ibárruri volvió a ocupar un lugar central: el de Ginebra de 1974 y el de Roma de diciembre de 1975. Franco acababa de fallecer y la Pasionaria conmemorativa era utilizada de manera dosificada por el Secretario General, Santiago Carrillo, para conseguir el equilibrio entre una identidad comunista labrada en años de exilio y todavía sostenida por la mitología revolucionaria soviética, los afanes de modernización y occidentalización del Eurocomunismo y la necesidad de mostrarse como una fuerza política capaz de configurarse como el partido hegemónico de la izquierda ante el inminente final del franquismo. La centralidad de la figura de Pasionaria en el mitin de Roma se hace patente de nuevo tanto en las pancartas que portan los asistentes como en su nombre trazado con letras gigantescas que domina en el escenario donde se sitúan los principales dignatarios políticos. (Fig. 4 y 5)

El capital simbólico de este auténtico *lieu de mémoire* viviente fue finalmente reciclado como estrategia fundamental del PCE en las elecciones a Cortes constituyentes de junio de 1977. Pasionaria acababa de retornar del exilio en mayo y el mes siguiente consiguió su acta de diputada. La fuerza simbólica del personaje se dirigió hacia un gesto más: el día de la constitución de la primera Cámara legislativa elegida democráticamente en España después de 40 años, Pasionaria y el poeta Rafael Alberti, después de ocupar su escaño, fueron situados en la vicepresidencia de la mesa de edad para producir una foto que, en cierto modo, definía el inicio de la Transición en España. Ambos eran depositarios de un legado muy valioso en aquellos momentos para un sistema político que necesitaba instrumentalizar el capital simbólico que representaban los viejos luchadores del pasado para legitimar un nuevo sistema de poder.

Creo que en este sentido, la idea de reciclaje se explica como un trasvase de ese capital simbólico en un nuevo contexto. El PCE, por variadas razones que exceden el ámbito de este artículo, fue el depositario inicial de ese legado simbólico, pero lo perdió rápidamente. En poco tiempo, sus esperanzas de convertirse en la fuerza hegemónica de la izquierda para liderar la Transición se evaporaron hasta acabar prácticamente diluido como partido, incluso antes de la muerte de Pasionaria. De alguna manera, ese trasvase, ese reciclaje del pasado, fue mejor aprovechado para sus intereses políticos por los auténticos líderes de la Transición: Adolfo Suárez y Felipe González; dos hombres jóvenes, de una generación que no había conocido la guerra civil, con un concepto pragmático de la política en el que los viejos mitos no tenían demasiado recorrido, excepto como objetos conmemorativos y como monumentos susceptibles de ser utilizados a su conveniencia.

Memoria y fosilización del pasado

Otro elemento significativo acompañó el proceso de monumentalización de Dolores Ibárruri durante esos años. Se trató de construir un relato que dotara de coherencia la lectura del pasado para hacerlo funcional en el contexto presente. Moldear las evocaciones del pasado era un aspecto esencial del reciclaje de su carisma para un tiempo nuevo. La primera parte de sus memorias, *El único camino*, había aparecido en Moscú en 1963. Ya de retorno del exilio, en 1984, publicó una segunda entrega biográfica titulada *Me faltaba España*, con prólogo de Manuel Vázquez Montalbán. Un año más tarde, reunía en un solo tomo sus memorias definitivas. Pero este libro era el punto de llegada de un proceso de fijación del pasado que fue desarrollando en infinidad de entrevistas desde los años 70, casi todas ellas construyendo un panorama de hitos y lugares recurrentes, que acabó por impregnar las numerosas biografías aparecidas durante esos años, como la ya citada de Teresa Pàmies entre otras¹². No sólo se

12. Entre los más destacados podríamos considerar el de CARABANTES, Andrés y CIMORRA, Eusebio, *Un mito llamado Pasionaria*, Barcelona, Planeta, 1982; o el de SOREL, Andrés, *Dolores Ibárruri, Pasionaria: memoria humana*, Madrid,

trataba de Referencias bibliográficas o del soporte fotográfico a través del cual se fijaba el pasado en torno a algunas imágenes específicas. En el terreno audiovisual, el inminente retorno de Pasionaria a España fue recogido por Jaime Camino en una larga entrevista realizada en Moscú, parte de la cual fue utilizada en su película *La vieja memoria* (1977) y dio lugar también a la publicación de un libro conteniendo todas las manifestaciones de Ibárruri¹³. También otra película, *Dolores*, realizada por José Luis García Sánchez y Andrés Linares en 1981 sirvió de homenaje y de compendio de imágenes esenciales para la celebración del personaje y la fijación de un pasado innegablemente heroico.

Pero hay que señalar, que esta visión canónica del pasado de Pasionaria la había encontrado clamorosas respuestas casi desde su llegada. Y no me refiero aquí a las grotescas leyendas franquistas sobre la Pasionaria comecuras. En 1977, recién llegada de su exilio, un antiguo camarada, Jorge Semprún, publicaba la *Autobiografía de Federico Sánchez*. El libro, que consiguió el Premio Planeta, se convirtió en un auténtico fenómeno de ventas ese mismo año. Desde su primera página, el texto de Semprún



Fig. 6. Fotograma de la película *La vieja memoria* (Jaime Camino, 1979) © DR

apuntaba directamente hacia el monumento del comunismo internacional para observar sus grietas y su naturaleza (es decir, sus carencias, sus ambiciones, sus incapacidades) humana. Arrancaba con la recreación de la escena de la reunión de 1964 que costó la expulsión de Semprún, hasta aquel entonces uno de los más activos dirigentes del PCE y líder del sector cultural de la clandestinidad. En la escena se describe la figura de Pasionaria a punto de tomar la palabra para lanzar el discurso definitivo que fulminará a los dos camaradas díscolos, el propio Semprún y Fernando Claudín, dos notables del partido que serán defenestrados con una calificación cosecha de la propia Dolores, la de “intelectuales cabezas

Exadra, 1989; pero hay muchas más obras de divulgación que abarcan desde colecciones biográficas de personajes históricos hasta revistas divulgativas.

13. CAMINO, Jaime, *Íntimas conversaciones con la Pasionaria*, Barcelona, Dopesa, 1977. Los descartes de la entrevista a la Pasionaria en *La vieja memoria* han sido depositados por Camino en el Archivo de la Filmoteca de Catalunya.

de chorlito”. El libro se plantea como un *flashback* en el que Semprún no deja de hacer una profunda tarea de catarsis para el lector, incluyendo la transcripción de poemas de juventud, tan glorificadores como bochornosos, dedicados a la Pasionaria. Poemas que insisten en los lugares más comunes de su caracterización como gran madre de los comunistas y conciencia de la clase obrera.

Es interesante, por lo tanto, observar cómo desde el retorno de Pasionaria a España, su fosilizado relato del pasado fue contestado de manera muy precisa, e incluso virulenta, por otros testimonios perfectamente cualificados. Las grietas y fisuras del monumento, permiten entender las peculiaridades de un momento tan complejo, intenso y lleno de contradicciones como la Transición. Podemos verlo también reflejado en uno de los filmes más importantes del periodo, *La vieja memoria*. La película de Camino es un ejemplo espléndido de los peligros, los límites y las fracturas de la memoria. El filme consiste en una serie de entrevistas a protagonistas de la guerra civil e intenta reconstruir algunos momentos decisivos: la instauración de la República, el desarrollo del golpe de Franco en Barcelona y en Madrid, algunos episodios específicos del desarrollo de la guerra... En la película Camino pone al mismo nivel los testimonios de figuras que ocuparon importantes cargos políticos o militares con simples obreros o combatientes anónimos de ambos bandos. La estrategia que emplea Camino permite a menudo establecer diálogos imposibles a través del montaje y la puesta en escena, organizando preguntas y respuestas, reacciones y contradicciones de una manera muy meticulosa. Como hemos visto, uno de los principales personajes entrevistados es Dolores Ibárruri. Camino se desplazó hasta Moscú para contar con su fundamental testimonio. En el filme narra algunos de los hitos que repetirá constantemente en sus declaraciones a la prensa y en su biografía definitiva: el día de la liberación de los presos de Asturias tras ser elegida diputada en 1936, su discurso de junio en el parlamento... Cuando, ocasionalmente, su memoria falla, se encuentra para asistirle a su lado su secretaria y compañera durante casi medio siglo, Irene Falcón, recordándole lo que debe decir. Pero la memoria es un material peligroso, y Jaime Camino insiste en subrayar este punto. Por ejemplo, en un celebrado momento del filme, Camino contrapone el testimonio de la dirigente anarquista Federica Montseny con el de Pasionaria. Esta última llega a manifestar varias veces, y de manera rotunda, que nunca se encontró con la Montseny. Camino decide introducir en ese momento la foto de las dos líderes políticas conversando con el dirigente socialista Indalecio Prieto. (Fig. 6) La operación de Camino no se dirige, en mi opinión, a una mera denuncia de un olvido interesado o simplemente de poner en manifiesto una mentira. El director no se desmarca en todo el filme de una prudente y respetuosa distancia con respecto a sus entrevistados. Se trata más bien de revelar los peligros de esa fosilización del pasado, de las historias repetidas miles de veces hasta que resultan creíbles, del trabajo de una memoria monolítica. En este sentido, Camino revela los peligros, el modo en que ese pasado, si no es sometido al escrutinio del historiador, resulta inviable en un nuevo contexto social.

En cualquier caso, la operación de legitimación del proceso de Transición democrática se acogió a los aspectos formales, a la función alegórica del personaje. El retorno del exilio, la puesta en marcha del periodo constituyente, la lenta superación (más o menos aceptada) del trauma de la guerra civil, la homologación de políticos que habían sido franquistas y que ahora encabezaban el nuevo camino hacia la democracia... todos estos elementos encontraron, en la profusión de imágenes y de narraciones aparecidas durante esos años, un punto de referencia, un personaje que podía ayudar a sancionar ese proceso uniendo un pasado que había sido marginado y perseguido, con los nuevos tiempos. Probablemente, en algunas de las más importantes, el carisma de Dolores Ibárruri estuvo presente y cumplió un papel decisivo.

Referencias bibliográficas:

- CAMINO, Jaime, *Íntimas conversaciones con la Pasionaria*, Barcelona, Dopesa, 1977.
- CARABANTES, Andrés y CIMORRA, Eusebio, *Un mito llamado Pasionaria*, Barcelona, Planeta, 1982.
- IBÁRRURI, Dolores, *Memorias de Dolores Ibárruri. La lucha y la vida*, Barcelona, Planeta, 1985.
- MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1983.
- PÀMIES, Teresa, *Una española llamada Dolores Ibárruri*, Barcelona, Martínez Roca, 1976.
- SOREL, Andrés, *Dolores Ibárruri, Pasionaria: memoria humana*, Madrid, Exadra, 1989.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Pasionaria y los siete enanitos*, Barcelona, Mondadori, 2005 [1995].
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977 [1922].
- YUSTA, Mercedes, *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*, Madrid, Cátedra, 2009.